

mejoración de su situación y la llamada "revolución de esperanzas crecientes".

El autor considera que el racismo no es la causa subyacente de la mayoría de males de la sociedad norteamericana contemporánea, como lo consideran los "liberales", sino que es tan sólo un síntoma, y bastante superficial, de problemas más extendidos y básicos (problemas estructurales).

Finalmente analiza la sociedad sudafricana, donde el racismo es un modo de vida, y la raza es la base de la compleja y rígida estratificación, a la vez que el foco de mayores conflictos y contradicciones internas.

Una vez realizado el análisis de las formas de interrelaciones raciales en esas cuatro sociedades, su génesis, evolución y relación con factores de tipo estructural, el autor procede a una tarea de tipo analítico pretendiendo agrupar, de acuerdo a diferentes aspectos, las diferencias y similitudes que se dan en esas cuatro sociedades.

El primer aspecto que sirve para compararlas es la conquista; concluyendo que las cuatro sociedades son producto de un solo conjunto de fenómenos históricos: la expansión colonial de Europa en el siglo xv; otro factor de análisis es el grado de pluralismo cultural y social, como los hemos definido anteriormente. En cuanto al pluralismo cultural, el que menos acentuado lo tiene es Estados Unidos (todos los inmigrantes, inclusive los negros dominados adoptaron la cultura predominante), y en el otro extremo Sudáfrica. En cuanto al pluralismo social, Sudáfrica ocuparía el primer puesto seguida por Estados Unidos, Brasil y al final México. Otro factor, origen de diferencias y similitudes entre estas sociedades, es la religión dominante, ya que por ejemplo, mientras que el catolicismo adoptaba una política proselitista con los subordinados y de alguna forma los protegía, el protestantismo, al contrario, tomó un exclusivista y elitista concepto de salvación, dejando su "verdadera fe" como privilegio de la casta superior. Otros aspectos que sirven para elaborar comparaciones son los siguientes:

a. El nivel indígena de organización social (previo a la llegada de los conquistadores); b. El grado y tipo de mezcla de razas; c. La extensión de la esclavitud; d. La base económica del país; e. Variantes demográficas (concentración, o no, espacial de los subordinados); f. Actitudes políticas del grupo dominante; etcétera. (El autor analiza 11 factores y además algunas generalizaciones donde encuentra similitudes y diferencias).

Es importante anotar que tanto las similitudes como las diferencias en los diferentes factores de las sociedades son perfectamente explicadas y varias de ellas son explicadas a través del mismo modelo propuesto y refinado en el último capítulo: "Pluralismo Social y Cultural". En éste analiza las relaciones que se dan entre estos dos tipos de pluralismo. Hace más explícita la diferencia existente entre su concepto de pluralismo y el concepto tradicional del mismo, en el cual se sostiene la existencia de organizaciones autónomas y grupos que representan esferas de actividades diferentes que compiten entre sí por el dominio político. Se asocia así el pluralismo con la democracia, y van implícitas en esa posición las ideas de equilibrio y consenso. Para el autor, su concepto de "pluralismo" es independiente de "democracia" o "totalitarismo". Así por ejemplo, mientras Suiza, pluralista, es bastante demo-

crática, en Sudáfrica, también pluralista, se llega a un régimen totalmente antidemocrático y racista.

Al final de su análisis del pluralismo, y la relación que encuentra entre los diversos grados de pluralismo y el tipo paternalista y competitivo, propone ciertas condiciones para el estudio de las relaciones interraciales, para superar la etapa actual. Resumidas son las siguientes:

a) Los científicos que se dediquen al estudio de éstas deben dejar de lado su quimérica pretensión de "absoluta objetividad", ya que de hecho siempre actúan como ideólogos al tratar de aplicar sus conocimientos a situaciones prácticas; b) La raza debe ser considerada como una realidad tanto subjetiva como social; c) Las relaciones interraciales deben estudiarse de una manera integracionista y macrosociológica. Deben ser analizadas en el contexto de las sociedades totales; d) Deben estudiarse estas relaciones no en forma estática, sino con una perspectiva temporo-espacial, a través de todas las culturas y a través de todos los tiempos.

El autor termina su libro diciendo que la perspectiva de una *macrosociología histórico-comparativa* debe aplicarse al estudio de todos los fenómenos, no sólo a las relaciones interraciales, y sin concretarse al uso y abuso de los minúsculos y fragmentarios métodos cuantitativos y experimentales (aunque deben también utilizarse). Sólo así avanzará la sociología.

Miguel Abruch Linder

WOLFGANG, Marvin E. y FERRACUTTI, Franco. *La subcultura de la violencia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

En el marco de las investigaciones criminológicas, este libro presenta características peculiares, en la medida en que incorpora nuevos enfoques interdisciplinarios integrados, e intenta analizar la violencia individual desde los ángulos biológico, neurológico, psiquiátrico, psicológico y sociológico. Esta perspectiva nueva integra, con buen resultado, las investigaciones especializadas del área, reuniendo los datos empíricos recolectados independientemente, e interpretándolos en su expresión más amplia.

Para alcanzar el objetivo propuesto, los autores dedican un primer capítulo a la discusión de los problemas que supone una integración científica de la violencia, conformada lógicamente, desde la mera recolección de datos hasta la formación de un marco conceptual que permita la máxima asimilación y compaginabilidad de los procesos psicosociales. Como antecedente metodológico señalan los requisitos de una adecuada conjunción de puntos de referencia, tomando como base cuatro etapas fundamentales, a saber:

- a) Desde el punto de vista a investigar;
- b) Desde el punto de vista de la línea teórica a seguir;
- c) Desde el punto de vista de los metodológicos;
- d) Desde el punto de vista del trabajo en equipo.

El segundo capítulo es una discusión muy bien documentada acerca de la criminología y sus distintas alternativas teó-

ricas en que es posible ubicar el problema. La concepción que formulan de la violencia criminal no es rígida ni excluyente en cuanto puede utilizar estadísticas, material histórico, clínico, estudios de caso, etcétera. Esta parte, además de ser la mayor del libro, permite a los autores definir su posición teórica metodológica y proponer medidas académicas que tiendan a una mayor comprensión creadora de especialidades como la sociología, la biología y la psicología.

Los estudios transculturales, la definición de lo que son normas y valores, en suma, los contextos culturales, conforman el tercer capítulo del libro. Es particularmente interesante la manera en que vinculan la teoría freudiana del instinto de muerte, la hipótesis de la frustración-agresión, los efectos que causan los medios de comunicación masiva, y los métodos de crianza con la delimitación de áreas violentas en lo general y la incidencia criminal en lo particular. La discusión del concepto subcultura es parte central no sólo del capítulo sino de la obra.

El capítulo cuarto está dedicado a un recuento de las investigaciones realizadas hasta la fecha sobre la subcultura de la violencia. Los autores clasifican los homicidios y los marcos teóricos en que fueron realizados, los elementos biológicos, neurofisiológicos, psiquiátricos, agresivos, sociales y psicológicos de la violencia homicida. Wolfgang y Ferracutti concluyen, en este aspecto, que los trabajos empíricos para establecer un cuadro congruente de la personalidad del ho-

micida, continúan siendo escasos e inseguros, y afirman que el diagnóstico depende todavía de la sagacidad del clínico.

En el último capítulo se critican los estudios hechos sobre el homicidio y ubican la validez teórica que pueda tener el uso conceptual de la subcultura de la violencia. Los propios investigadores reconocen que dentro de esta visión teórica no se incluyen todos los géneros de agresividad ni todas las especies de criminalidad. No obstante recalcan que se incluyen casi todos los tipos de agresividad manifestada en atropellos físicos que las leyes penales sancionan bajo el nombre de homicidio y atraco.

En suma, con ser un libro muy útil tanto por la secuencia lógica seguida, como por la magnitud de la información analizada, adolece de una debilidad teórica al no ubicar los casos de violencia social, dentro de un determinado tiempo social. Esto es, la violencia no tiene una manifestación lineal y progresiva, sino más bien es consecuencia de conformaciones estructurales que propician o restringen su aparición. En este sentido una mayor profundidad en la literatura marxista hubiera dado nuevos elementos teóricos para interpretar adecuadamente los casos de países de violencia extrema.

Probablemente el libro esté sesgado ideológicamente, lo que sin embargo no invalida las conclusiones y el recomendable esfuerzo integrativo de especialidades distintas.

*Raúl Béjar Navarro*